

que ilustran muy bien la riqueza vital de la ética cristiana, especialmente en cuestiones como la ayuda al moribundo, la eutanasia, etc.

La cuestión que hubiera merecido otro enfoque es la relativa a la discusión ética sobre la fecundación artificial homóloga. Después de exponer la postura cristiana, explicando los extremos relevantes de la Instrucción *Donum Vitae*, y la pertinencia y humanidad de los principios cristianos, así como las debilidades de las críticas que se le aducen, entra en la cuestión de la aceptabilidad por la reflexión teológica de algunos extremos de la Instrucción (concretamente, la ilicitud ética de los procedimientos técnicos que sustituyan al acto conyugal) y la posibilidad del «disenso teológico», que, aun agradeciendo las orientaciones magisteriales, deja abierta. Por una parte, este modo de enfocar la cuestión supone una crítica a los principios de la Instrucción que él mismo ha aceptado previamente, con lo que cae en una cierta incoherencia interna. Y, por otra, este tema parece que hubiera exigido otro contexto: mientras que la sustancia del libro es básicamente ética, aquí roza, sin llegar a entrar, cuestiones dogmáticas y eclesiológicas; el tratamiento del problema, que es real, queda demasiado sumario y resulta desorientador para el lector, al dejar a entender que algunas orientaciones magisteriales pueden soslayarse si la reflexión personal apunta en una dirección distinta.

A. Pardo

José GÓMEZ CAFFARENA, *Qué aporta el cristianismo a la ética*, SM, Madrid 1991, 64 pp.

Se publica el texto de una conferencia pronunciada por el Autor dentro de un ciclo dedicado a las relaciones entre

ética y fe cristiana. La metodología elegida es la propia de la filosofía de la religión, que se enfrenta con el hecho cristiano; su objetivo específico consiste en mostrar cuál ha sido la posible aportación del cristianismo a la ética filosófica.

Tras un análisis de la moral del cristianismo primitivo, se pasa a compararla sucesivamente con la ética kantiana y con la bergsoniana, más sensible a la especificidad de lo religioso.

El Autor concluye que la aportación cristiana del ideal de caridad será eficaz como aportación a la ética en la medida en que dicho ideal sea esforzadamente vivido y encarnado por los cristianos de hoy.

J. M. Otero

Enrico DAL CAVOLO, *Chiesa. Società. Politica. Aree di «laicità» nel cristianesimo delle origini*, ed. LAS, Roma 1994, 187 pp., 14 x 21

Como es sabido, el término «laico» no aparece en el Nuevo Testamento. Hay que esperar hasta el siglo III para encontrarlo en los padres de la Iglesia. ¿Quiere esto decir que no hubo laicos durante dos siglos y que se desconocía la diferencia entre el sacerdocio común y el ministerio ordenado?

Enrico dal Covolo va más allá de la cuestión terminológica; analiza algunos textos de los dos primeros siglos con el fin de «poner de relieve la presencia de los laicos y el concreto ejercicio de la laicidad en las comunidades cristianas de los orígenes». En concreto, estudia el testimonio que los textos dan sobre la actitud de los cristianos hacia la cuestión de las riquezas (capítulo I), las relaciones con las instituciones políticas (capítulo II) y el papel de la mujer (capítulo III).